Algunos sellos iguales, que conservo en mi colección, descubrí yo en mis últimas exploraciones arqueológicas. Estos tienen flores, estrellas ú otros ornamentos; en unos se ve el dibujo de una cuerda anudada, símbolo ó jeroglífico que se encuentra repetido en algunos cuadros del lienzo de Jucutacato sin que se haya podido interpretar. Es el único de los que poseo que no es circular.

Se encontraron en la séptima ciudad de Hissarlik seis planchitas de barro una de las cuales contiene en bajo relieve dos cuerdas que forman nudo, muy parecido al de nuestro sello. Si es cierta la interpretación de Virchow y de Sayce que dicen representa el rayo alado de Júpiter, la semejanza es puramente casual.

De otros tengo duda si son sellos ó pintaderas, pues para una ú otra cosa pueden servir. Mosso, hablando de las pintaderas, coloca entre ellas lo que yo aquí llamo sellos y habla de muchas de ellas encontradas en Austria, Moravia, Hungría, Creta y Egipto. Da también este nombre á los cilindros de que en seguida me ocuparé y que según él fueron también encontrados en Egipto, Creta, Italia y otras partes de Europa. (1)

Tenía en mi antigua colección un hermoso cilindro de barro, hueco, labrado con dibujos esgrafiados que debe estar actualmente en el Museo Nacional: después adquirí otros dos, el uno labrado á la manera de las pintaderas con dibujos geométricos; el otro presenta realzados los dibujos de la superficie.

Por el estilo de estos fueron encontrados dos cilindros en las excavaciones de la tercera ciudad de Hissarlik, uno de barro, otro de piedra. No dudo que el cilindro que poseo con la superficie labrada á la manera de las pintaderas haya servido para imprimir su dibujo formando una faja al hacerlo rodar sobre una superficie estando empapado en una materia colorante.

***

En un monumento prehistórico sardo que fué convertido posteriormente en templo cartaginés, encontró Taramelli un pozo con muchos vasos, algunos de los cuales, en forma de bocal ó sea de jarro con boca estrecha y por un lado aguzada, tienen una asa tubular que por una parte comunica con el interior de la vasija y por la otra tiene un pico especial por donde puede también salir el líquido contenido. (2) Este tipo de vaso es también característico de la primitiva necrópolis de Vetulonia en la Península Italiana. Pues bien, vasos idénticos al que describe Milani, se conservan en el Museo Nacional de México y poseo yo uno encontrado en Texcoco. La sola diferencia enteramente accidental entre ellos, además del ornato, es que los de Cerdeña son amarillos, los de Vetulonia negros y los de Texcoco rojos. La forma es absolutamente igual.

***

Encuéntranse también en la misma Isla de Cerdeña, no raras veces, unos instrumentos de piedra en forma de plancha de aplanchar ropa con asa curva para usarlos con la mano. (3) Instrumentos iguales son comunes en México en las excavaciones y los he visto usar en algunos pueblos para aplanar el enjarre de las paredes.

(1) Origini della civiltá. p. 187-192.
(2) Milani.-Italici ed etruschi. p. 44.-lám. XXI. n. 93.
(3) Bullettino di paletnología, anno I. p. 85. l. 5. n. 10.

***

Eran al parecer muy apreciados entre las tribus prehistóricas del antiguo continente las armas, utensilios, amuletos y adornos de piedras verdes y especialmente de jade. Lo mismo exactamente sucedía en México. Quetzalcóatl, el jefe de los extranjeros que vinieron de Oriente, según Torquemada, "enseñó á los naturales muchas de las artes mecánicas, en especial el arte de labrar piedras preciosas que son chalchihuites, que son unas piedras verdes que estimaban en mucho precio." (1)

***

En muchas partes del antiguo mundo se encuentran vestigios del uso de la obsidiana, aun en países en donde no se encuentra ese vidrio volcánico. "Mucho menos abundantes" dice Schliemann, "eran las astillas ó cuchillos de obsidiana, aunque no faltan en las cuatro más bajas ciudades prehistóricas de Hissarlik. Todas tenían dos puntas y algunas estaban tan filosas que con ellas se podía haber afeitado." (2)

Mosso encontró en sus excavaciones en la Isla de Creta muchos cuchillos de obsidiana. He aquí cómo se expresa hablando de esa roca: "La obsidiana es abundantísima en Milos y aquí se fabricaban los cuchillos que desde la época neolítica se mandaban por todo el Egéo. Se encontraron enormes montones de astillas que atestiguan la intensidad del comercio en los tiempos más antiguos. Además de cuchillos se fabricaban también sierras de obsidiana y puntas de flecha; y era un mineral que por mucho tiempo ocupó el lugar de los metales.—Aún la obsidiana de Troya venía probablemente de Milos como la encontrada por Tsountas en la estación neolítica de Dimini y Sesklo. La obsidiana señala un progreso en las artes, porque corta mejor que el pedernal. Las tallas hermosísimas que se encontraron en Festos, de muebles adornados con cuadritos de cerámica, tal vez se tallaron con iustrumentos de obsidiana..... El encontrarse la obsidiana en Egipto, donde son abundantes las mejores clases de pedernal, confirma la opinión de que esta piedra se buscaba para trabajos especiales, porque en Egipto no existen criaderos de este mineral.....Los cuchillos de obsidiana servían como navajas de afeitar y eran en aquellos tiempos las mejores para rasurarse..... Los cretenses usaban los cabellos largos, pero se rasuraban. Todavía en la época del bronce la obsidiana servía de navaja de barba y por esto cuando se encuentra en alguna excavación no puede servir como señal de la edad neolítica." (3)

En Italia se encuentran también utensilios de obsidiana con abundancia, aun en regiones donde no existe como producto natural. Ampliamente trata este argumento Miná Palumbo. (4)

Así como en Milos se trabajaban los utensilios de obsidiana que debían usarse en la Grecia continental é insular y tal vez aun en Egipto y el Asia menor, así en Italia había también fábricas en donde se labraba y exportaba labrada, la que había sido traída en bruto de otras partes ó se encontraba allí mismo. Una de es-

(1) Monarquía Indiana. v. II. p. 48.
(2) Ilios. C. V. p. 247.
(3) Le origini della civiltá mediterranea. p. 288.
(4) Le armi e gli utensili di ossidiana. Bull-di pal. ital. I. 165.

tas fábricas estaba probablemente en la Isla de Capri. Así lo dice Nicolucci: "Esta grandísima abundancia de objetos de obsidiana, sin que se encuentren mezcladas manufacturas de pedernal, es una prueba segura de la existencia en esta Isla de una fábrica destinada á trabajar el vidrio vulcánico, que se importaba de la Isla de Prócida ó de las Eólias, y reducido á útiles objetos que tal vez se esparcían aun por el cercano continente. (1)

No hay país, sin embargo, en el mundo que más que México se haya distinguido por la fabricación y el uso de objetos de obsidiana. Basta salir á los alderredores de los antiguos centros de población, México, Texcoco, Tacuba, Atzcapotzalco etc., para encontrar á flor de tierra núcleos, fragmentos de cuchillos, puntas de flecha y millares de astillas de toda clase. Parece que entre los antiguos mexicanos en cada ciudad de alguna importancia había una maestranza para la obsidiana, y cada individuo hacía los utensilios de esa roca que le eran necesarios.

Hablando Mendieta de las habilidades que tenían los indios mexicanos antes de la venida de los españoles, se expresa de este modo: "Oficiales tenían y tienen de hacer navajas de una cierta piedra negra ó pedernal. Y verlas hacer, es una de las cosas que por maravilla se pueden ir á ver entre los indios. Y hácenlas, si se puede dar á entender, de esta manera: siéntanse en el suelo y toman un pedazo de aquella piedra negra, que es cuasi como azabache y dura como pedernal, y es piedra que se puede llamar preciosa, más hermosa y reluciente que alabastro y jaspe, tanto que de ella se hacen aras y espejos. Aquel pedazo que toman es de un palmo ó un poco más largo, de grueso como la pierna ó poco menos y rollizo. Tienen un palo del grueso de una lanza y largo como tres codos ó poco más, y al principio de este palo ponen pegado y bien atado un trozo de palo de un palmo, grueso como el molledo del brazo, y algo más, y este tiene su frente llana y bajada y sirve este trozo para que pese más aquella parte. Juntan ambos pies descalzos, y con ellos aprietan la piedra con el pecho, y con ambas las manos toman el palo que dije era como vara de lanza, que también es llano y tajado y pónenlo á besar con el canto de la frente de la piedra que también es llana y tajada y entonces aprietan hacia el pecho, y luego salta de la piedra una navaja con su punta y sus filos de ambas partes, como si de un nabo la quisiesen formar con un cuchillo muy agudo, ó si como la formasen de hierro al fuego y después en la muela la aguzasen y últimamente le diesen filos en las piedras de afilar. Y sacan ellos en un credo de estas piedras, en la manera dicha, como veinte ó más navajas. Salen estas cuasi de la misma hechura y forma de las lancetas con que nuestros barberos acostumbran sangrar, salvo que tienen un lomillo por medio, y hacia las puntas salen graciosamente algo combadas. Cortarán y raparán la barba y cabello con ellas, y de la primera vez y primero tajo poco menos que con una navaja acerada; mas al segundo corte pierden los filos y luego es menester otra y otra para acabar de raparse el cabello ó barba, aunque á la verdad son baratas, que por un real darán veinte de ellas. Finalmente, muchas veces se han afeitado españoles seglares y religiosos con ellas." (2)

Es increíble el adelanto que alcanzaron los mexicanos en la elaboración de artefactos con esta roca dura y vidriosa. No solamente, sin pulirla, hacían con ella

(1) Ancora delle armi e degli utensili di ossidiana. Bullettino de Palet. ital. a. II. p. 83.
(2) Mendieta His. Ecle. ind. l. IV. c. XXII. p. 406.

armas y otros objetos, sino que pulida la reducían á espejos y fabricaban vasos y adornos.

Verdadera obra de arte y de admirable manufactura, es el vaso que se encuentra en el Museo Nacional de México. Yo tengo en mi colección una gargantilla formada de pequeñas cabezas de pato muy bien trabajadas y pulidas, una mascarita y varias orejeras y bezotes que muestran lo diestros que eran nuestros aborígenes para pulir la obsidiana. Esta industria de la obsidiana pulida se desarrolló exclusivamente en México en tiempos posteriores. Aquí es abundantísima la materia prima, y no sé que en ninguna parte del antiguo mundo se hayan encontrado de esta piedra pulida, objetos parecidos á los mexicanos.

La superstición de los pueblos de México y Centroamérica llegó hasta hacer de la obsidiana un dios. Tengo en mi colección una enorme daga de esta materia sin pulir, que mide más de sesenta centímetros encontrada en el Estado de México; otras hay en el Museo Nacional; y en Yucatán poseía otras dos también de grandes dimensiones el Sr. Obispo Carrillo. Estas últimas, aunque fueron encontradas allí, deben haber sido importadas de otra parte, pues no existe esa roca en la Península. La fragilidad de la piedra y sus dimensiones me hacen creer que no hayan servido esas dagas para la guerra sino como objetos de culto, tanto más que en los anales de los cakchiqueles se habla con frecuencia del dios Obsidiana, Chay-Abah. El Dr. Brinton, que los tradujo y comentó, dice: "El dios de la piedra tiene un papel principal en la mitología cakchiquel, en los usos ordinarios de la vida. Este era el sagrado Chay-Abah, la obsidiana, que era el oráculo de la nación que revelaba la voluntad de los dioses en asuntos importantes, tanto civiles como militares." (1)

***

Uno de los descubrimientos más admirables que hizo Schliemann en Grecia, fué el de los sepulcros reales de Micenas. Sobre dos cuerpos encontrados en el primer sepulcro encontró dos máscaras de oro, la una, la que cubría la faz del cadáver que había sido enterrado en el lado Sur, en perfecto estado de conservación, distingiéndose en ella un tipo marcadamente helénico. La otra, la del lado Norte, desgraciadamente aplastada por los escombros en su parte superior. (2)

Veamos cómo el autor de los descubrimientos describe las máscaras que encontró en la cuarta sepultura: "Desgraciadamente los cráneos de los cinco cuerpos estaban en tal estado de descomposición que ninguno se pudo salvar: los dos cuerpos con las cabezas al Norte tenían las caras cubiertas con grandes máscaras de lámina de oro toscamente repujadas, una de las cuales desgraciadamente quedó tan averiada por el fuego de la pira y por el peso opresivo de las piedras y escombros, y además las cenizas se le adhirieron tan fuertemente, que fué imposible tomar de ella una buena fotografía; sin embargo, observándola atentamente por algunos minutos se puede formar una mediana idea de sus facciones. Representa una faz alargada, ovalada, juvenil, con una levantada frente, una larga nariz griega y una pequeña boca con labios delgados; los ojos están cerrados; el pelo de las pestañas y cejas está bien marcado."

Después de describir las facciones de la segunda y tercera de las máscaras que

(1) The Annals of the Cakchiquels. p. 43.
(2) Mycenae. p. 311. edición inglesa.

cubrían las caras de otros dos cadáveres, concluye diciendo que: "es tan grande la diferencia de las fisonomías representadas en las tres máscaras, y tan absolutamente distintas del tipo ideal de las estatuas de los dioses y héroes, que no puede quedar la más ligera duda que cada una de ellas representa las facciones del difunto cuya cara cubre. Si esto no fuera así, todas las máscaras representarían el mismo tipo ideal." (1)

Verdaderos tesoros de joyas de oro y plata se encontraron en estos regios sepulcros cuya descripción llena muchas interesantes páginas del libro de Schliemann.

Veamos ahora cómo narra Ixtlilxóchilt el entierro de Tezozómoc: "Así como murió, le lavaron el cuerpo muy bien y después le enjugaron con agua de trébol y otras cosas olorosas, para que tomase aquel olor su cuerpo, y luego le pusieron sus vestiduras reales y las joyas de oro y piedras preciosas, conforme se vestía los días de fiesta y en negocios públicos, cortándole ciertos cabellos de la coronilla para que hubiese memoria de él y metiéndole en la boca unas esmeraldas y después le amortajaron, sobre todo esto, con diez y siete mantas reales, muy finísimas y costosas, con mucha perla, dejándole sólo el rostro descubierto, y después le cosieron otra muy fina donde estaba el ídolo Tezcatlipoca, retratado muy al natural, y después pusieron el cuerpo sobre una estera sentado y en el rostro con una máscara de turquesas muy al natural, hecha conforme á la fisonomía de su rostro. Esto no se usaba sino era con los monarcas de esta tierra: á los demás reyes les ponían una máscara de oro." (2)

Por los restos que encontró Schliemann en los sepulcros de Micenas, vemos que los despojos mortales de sus magnates llevaban el mismo acompañamiento de joyas que los reyes mexicanos y que se procuraba conservar su fisonomía con una máscara de oro lo mismo que los soberanos del Anahuac. ¡Cuántas costumbres eneolíticas que desaparecieron en el viejo mundo á impulsos de las invasiones y del progreso se conservaron en México hasta el siglo XVI!

El examen de las joyas de oro encontradas en Micenas y en Troya comparadas con lo poco que nos ha quedado en México de las grandes riquezas de los monarcas mexicanos, nos muestran tales analogías que no podemos menos de sorprendernos y pensar que quizá uno solo fué el origen de ambas civilizaciones desarrolladas de muy distinto modo, según la diversidad de circunstancias y el ambiente diverso en que estos pueblos se encontraron.

***

La cremación de los cadáveres y el enterramiento de los restos en grandes vasijas de barro son dos ritos fúnebres de que los paletnologistas europeos nos hablan con frecuencia. De ambos tenemos también ejemplos en México; los cronistas nos describen el primero, y de ambos he podido darme cuenta en mis pequeñas excavaciones hechas en la villa de Jacona, cerca de Zamora.

Hablando de ellas decía en mis advertencias al principio del catálogo de mi colección: "En uno de los ángulos del recinto cuadrado había una construcción de adobes quemados que contenían varios restos carbonizados de huesos humanos, entre los cuales, parte del cráneo (los parietales, el occipital y el fron-

(1) Mycenae. p. 219.-221.
(2) Obras históricas. v. I. p. 192.

tal,) restos de las tibias, costillas, fémures etc. de un solo esqueleto. En el fragmento del cráneo no se veía señal alguna de la sutura entre los parietales. Esto y los molares que pude encontrar casi planos en la superficie de masticación, indicaban la avanzada edad del muerto. En este recinto, entre algunos utensilios y adornos de concha medio carbonizados, con otras cosas, encontré muchas láminas de oro y varios fragmentos de discos dorados que á primera vista parecían de arcilla cruda con una ligera capa de yeso ó de otra sustancia blanca análoga, y sobre ésta la laminita de oro. Más tarde me vino la sospecha de que lo que me parecía arcilla cruda en un principio fuera madera en el último estado de descomposición." (1)

Es digna de notarse la analogía entre estos discos dorados encontrados por mí en el sepulcro de Jacona y los que encontró Schliemann en sus excavaciones de Micenas entre los cadáveres de la cuarta sepultura. (2) Encontré también carbonizados, los fragmentos de una tela que sería probablemente el vestido que llevaba el cadáver cuando lo quemaron.

Cerca de este lugar en otro montículo artificial encontré restos humanos contenidos en grandes vasijas. Así lo digo en mis advertencias: "No muy lejos de este lugar practiqué otra excavación con muy buenos resultados también. Existía en el centro del cono excavado la misma cámara sepulcral de piedras como en el anterior, pero en vez del recinto de adobe, había en el centro tres grandes ollas tapadas con una piedra que contenían ceniza y fragmentos de huesos humanos carbonizados en parte." (3)

Esta costumbre de incinerar los cadáveres la introdujeron los ulmecas; por lo menos los primitivos nauas no la tenían, y por mucho tiempo solo se ponía en práctica con los jefes. Cuando Quetzalcóatl murió, sus discípulos que le acompañaron á la costa quemaron su cadáver, y de aquí, dice Olmos, comenzó la costumbre de quemar los cadáveres. (4)

El P. Ríos, en vez, asegura que los otomíes fueron los introductores. (5) Más probable me parece lo primero, pues cuando los otomíes aprendieron á encender el fuego, habían llegado ya los ulmecas cuyo jefe era Quetzalcóatl y mal podían haber quemado los cadáveres de sus difuntos, quienes comían cruda la carne por no saber asarla.

***

Dechelette, entre otros muchos autores, nos habla largamente de los menhires ó piedras colocadas artificialmente verticales, que con tanta abundancia se encuentran en los países del Norte de Europa y no escasean en los meridionales, como tampoco en otras partes del antiguo mundo.(6) Solo en Francia eran conocidos, según Mortillet, 6192.(7)

No es muy seguro que deban considerarse como verdaderos menhires las numerosas piedras verticalmente colocadas que se encuentran en Tamaulipas á inme-

(1) Catálogo de la colección Plancarte l. c.
(2) Mycenae-p. 260.
(3) Catálogo de la colección Plancarte, p. 5.
(4) Thevet-Histoire du Mechique publié par. M. Edouard de Jonghe dans le Journal de la Société des Américanistes Nouvel Serie. t. II - París 1905.
(5) Códice Vaticano. p. 37.
(6) Manuel d' archeologie prehistórique. p. 431.
(7) Inventaire des Monuments megalithiques de France, p. 64.

diaciones de Altamira, y en otras localidades de ese y del vecino Estado de Veracruz. Como no son muy altas y tienen figuras esculpidas, más bien las consideraría yo como monumentos sepulcrales, ó como representaciones del principio activo fecundador que algunos suponen era también la significación de los menhires.

Piedras enhiestas con las señales características de ese principio son frecuentes en Yucatán, y de ellas habla Stephens. (1) Yo ví las que aún existen cerca de las ruinas de Uxmal, y por su forma y poca altura no pueden confundirse con los menhires de Francia. Más bien deben considerarse como tales, grandes monolitos verticales, largos, estrechos y esculpidos que se encuentran en varias partes de Centroamérica.

También los que se encuentran en Chiapas tienen ciertamente todos los caracteres de verdaderos menhires. He aquí lo que dice de ellos el Señor Pineda: "Been viajó por todo el Departamento, y dejó señales diferentes en los puntos ó pueblos principales por donde pasaba. La más notable que existe hasta el día, es una piedra parada, en figura de lengua ó de lanza, de dos y media á tres varas de largo y dos tercias de ancho, en la cual inscribía su nombre. Como á seis leguas, hacia el Poniente de la ciudad de Comitán, cerca del campo nombrado Quixté, se encuentra una que carece de inscripción, sin duda por el transcurso del tiempo. Los indígenas le tributaban adoración quitándose el sombrero y el pañuelo de la cabeza, y prosternándose delante de ella: le atan y riegan con plantas y flores olorosas, en términos de encontrarse á su pie un montón de tierra vegetal á causa de la descomposición de aquellas: toman las ya secas, se frotan las sienes, y las llevan como una reliquia. En las haciendas del Rosario y de Buenavista, en el Valle de Xiquipilas, hay dos de la misma figura: no les tributan adoración y se observan á su contorno muchos restos de poblaciones arruinadas. También había otra cerca del pueblo extinguido de San Juan Tiltepeque, en el partido de Tonalá: el lugar conserva todavía su nombre y en el día sirve de término de los puntos vecinos." (2)

Aunque no he visto estas piedras, por lo que acabo de copiar y la descripción que de ellas me han hecho personas que las conocen, estoy seguro que se trata de menhires.

No dudo que registrando con atención los lugares despoblados, algunas otras de estas piedras se han de descubrir.

¡Cuántas ruinas notables eran desconocidas hasta estos últimos tiempos! Una piedra aislada pasa fácilmente desapercibida á los ojos de quienes no se interesan por esa clase de monumentos, y desgraciadamente son muy pocos en nuestro país los que viajan por apartadas regiones con ojos escudriñadores y ven con interés los restos de remotos tiempos que se atraviesan en su camino.

Estas consideraciones me llaman á la memoria las ruinas de Chimalacatlán de que hablé al principio, descubiertas pocos años hace, que son verdaderos monumentos megalíticos. Si á estas construcciones ciclópeas se añaden los arquitrabes de piedra y las que malamente se llaman bóvedas triangulares de las ruinas de Yucatán, menos increíble nos parecerá que quienes construyeron esas murallas y

(1) Incidents of travel in Yucatán.
(2) Descripción geográfica del Departamento de Chiapas.-Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. v. III. p. 346.

aquellas bóvedas hayan tenido los mismos maestros que los que edificaron la puerta de los leones de Micenas.

***

Pero volvamos á la adoración de la piedra, que estas moles ciclópeas nos hacen concebir como cosa natural. Mosso, en sus excavaciones en Creta, encontró en Festo una piedra magnética que por las circunstancias que la rodeaban la creyó un objeto de culto. "No nos debemos de admirar," dice á ese propósito "que un pueblo civilizado adorase piedras deformes, como las que descubrió Evans, porque sabemos lo que hicieron los romanos por una piedra semejante á la que encontré en las excavaciones de Festo. En tiempo de la segunda guerra púnica, los libros sibilinos predijeron la victoria, si se llevaba á Roma la piedra negra. Fué expedida á Pergamo una embajada de cinco ciudadanos romanos; y Atalo entregó la piedra sagrada, que era probablemente un areolito, del tamaño de un puño, á estos embajadores que tenían que ser los hombres mejores de Roma." (1)

Los sabios ulmecas al abandonar Tamoanchan, como escribe Sahagún en el parágrafo copiado al principio, "partieron con su dios que llevaban envuelto, en un envoltorio de mantas." En un envoltorio semejante llevaban los tarascos á su dios Curecaveri y no era sino una piedra.

Hablándoles Tariácuri á sus sobrinos les dijo: "yo os quiero dar una parte de Curicaveri, que es una navaja de las que tienen consigo, y esta pondréis en mantas y la llevaréis allá y á esta trahereis vuestra leña y haréisle un rancho y un altar donde pondréis esta navaja y partiéronse con su navaja y pasaron la laguna."(2) Más adelante el autor de la Relación de Michoacán, que es de donde tomamos este pasaje, agrega refiriéndose á la parte del dios de la tribu, Curicaveri, que había dado á sus sobrinos el viejo jefe. "Dijo Tariácuri, ¿qué tengo que decir que mis hijos no tienen culpa? que no lo hicieron de su autoridad, sino que yo les dí aquella PIEDRA." (3)

Un espejo de piedra, probablemente de pirita de hierro, era también el dios Tezcatlipoca de los culhuas que se establecieron en Texcoco. "Averiguose que Netzahualcoyotzin dejó estar en este barrio á este ídolo (Tezcatlipoca) á contemplación de los indios de él, á cuyo cargo era el guardarlo, porque sus antepasados lo habían traído al tiempo que á esta tierra vinieron en la forma que adelante se dirá..... Junto al cu y templo mayor había una sala y aposento que llamaban Tlacatecco, que se interpreta por casa de hombres de dignidad, en donde se guardaban por cosas principalísimas y divinas dos envoltorios ó líos de muchas mantas muy ricas y muy blancas, el uno del ídolo de Tezcatlipoca y el otro de Huitzilupuchtli. En el de Tezcatlipoca estaba un espejo de alinde del tamaño y compás de una media naranja grande, engastado en una piedra negra tosca. Estaban con ella muchas piedras ricas sueltas, como era, chalchihuites, esmeraldas, turquesas y otros muchos géneros, y la manta que estaba más cercana del espejo y piedras era pintada de osamenta humana. Dicen que en este espejo vieron mu-

(1) Escursioni nel Mediterraneo e gli scavi di Creta. c. X. p. 158.
(2) Relación de las cosas de Michoacán. p. 256. ed. de Morelia.
(3) Id. id. p. 258.

chas veces al Tezcatlipoca en la forma que se ha dicho y pintado, salvo el adorno de plumería que á su estatua después se añadió, y que de aquí tomó el nombre de Tezcatlipoca y que cuando vinieron los antepasados de los del barrio de Huitznahuac, que eran culhuaques de Culhuacán, provincia de esta Nueva España, en el gobierno de Guadalajara, venía hablando con ellos este espejo en voz humana para que pasasen adelante y no parasen ni asentasen en las partes que viniendo pretendieron parar y poblar hasta que llegaron á esta tierra de los chichimecas acolhuaques, donde llegados no les habló más.'' (1)

Alinde es una palabra de origen arábigo y significa acero; en español se designaba también con ella tanto el espejo metálico ó de piedra pulida, cuanto la capa de mercurio que se coloca en los cristales para hacer que reflejen las imágenes.(2)

Tres clases de espejos conocieron los indios mexicanos; de metal pulido, de obsidiana y de pirita de fierro, Si el espejo de que habla Pomar hubiera sido de otro metal ó de oro, lo habría dicho y no hubiera usado la palabra alinde; lo mismo hubiera hecho si se hubiera tratado de un espejo de obsidiana que, como más comunes, muchas veces mencionan los cronistas llamándolos de piedra negra; pero nunca de alinde. Además, el espejo de Tezcatlipoca estaba engastado en una piedra de ese color. No siendo de metal, ni de obsdiana, tenía que ser de pirita, mineral que pulido se asemeja al acero.

Tengo yo un espejo de esa clase, precisamente de la forma y tamaño del de Texcoco, como la mitad de una naranja. Los indios no conocían el azogue; por consiguiente, aunque pulían el cristal de roca, no pudieron hacer un espejo como los nuestros.

He aquí á qué se reduce el famoso Tezcatlipoca, á una piedra metálica brillante que puede reflejar las imágenes, fetiche que como la piedra de Creta recibió adoración de los nauas después de su salida de Tamoanchan y con su nombre se forjaron varias fábulas y se identificó con Iztacmixcóatl, el viejo jefe de la tribu.

En Tamoanchan, cada tribu recibió su dios; es probable que allí los ulmecas que traían su piedra, á semejanza de lo que hizo el viejo Tariácuri en Michoacán, dieran á cada jefe no un fragmento del propio, sino un fetiche especial.

Pomar agrega que el fetiche de Huitzilopochtli, el dios tutelar de los mexicanos, eran dos puas de maguey. El de los cakchiqueles sería probablemente un pedazo de obsidiana, puesto que vimos el culto que rendía la tribu á este mineral.

La piedra magnética se pudo conservar entre las ruinas de Festo por siglos y siglos. ¡Cuántos fetiches más destructibles habrán allí mismo consumido el tiempo y la humedad!

***

En mis excavaciones hechas en Jacona, Michoacán, por los años de 1884 y 1885, entre otras cosas, encontré en un sepulcro: ''Ocho conchas perforadas y reducidas á la forma anular por la conservación únicamente de su parte periférica. Cuatro de las piezas anulares están enteras y las otras cuatro en estado de fragmento: no se nota en la periferia de las mismas, perforación alguna. Una de ellas se halló en un sepulcro ensartada en un hueso largo del miembro superior, lo que

(1) Pomar, relación de Texcoco. Icazbalceta.–Nueva colección de documentos. v. III. p. 12 y 13.
(2) Dozy et Engelmann.-Glossaire des Mots espagnols et portugais dérivés de l' arabe. p. 142.

parece indicar que era brazalete'' (1) su diámetro es de 0.06 á 0.08. Encontré también: ''Dos piezas ó fragmentos anulares de concha, perforados: uno en la parte prominente con taladro simple, y con taladro simple también en una sola de las extremidades: la otra con un taladro en cada una de las extremidades anulares. La primera pieza con su taladro anterior indica que se colgó por la parte media cuando el anillo estaba completo, y por las extremidades cuando se rompió: la segunda pudo ser primero brazalete y más tarde pieza colgante.'' (2)

Ahora bien, en sus excavaciones en España en unos sepulcros de Palacés, encontraron los hermanos Siret innumerables restos neolíticos. ''Los objetos más notables,'' dicen, ''son unos brazaletes formados con el cerco exterior de grandes conchas del género pectúnculus, cuya parte central ha sido del todo eliminada á frotación; la superficie del aro así obtenido, estregada á veces un poco más todayía para redondear algún tanto la sección. Algunos fragmentos semianulares de la misma materia llevan agujeros de suspensión en los dos extremos; los tenemos por colgantes de collares.'' (3)

Son tan parecidos los brazaletes y fragmentos, españoles y mexicanos, que en la 4ª lámina del álbum de Siret, parece que se dibujaron los que yo encontré en Michoacán.

***

Los mismos hermanos Siret, dice Mosso, encontraron en las excavaciones que hicieron en España, ciertas copas de barro cocido idénticas á los vasos de Cnosos publicados por Evans, que salieron á luz sobre la última capa neolítica. Vasos iguales encontró Petrie en Egipto en los sepulcros de Abidos y Schiaparelli en Eliópolis. Vasos de idéntica forma á los que esos señores descubrieron en España, Grecia y Egipto, se conservan en México en el Museo Nacional, y otros fueron encontrados por mí en los alderredores de los lagos mexicanos.

Del descubrimiento de estos vasos hecho en distintos lugares del viejo mundo, arguye Mosso, que hay que retirar hacia occidente el centro de gravitación de la prehistoria mediterránea. (4)

El mismo descubrimiento hecho en México me autorizará por consiguiente á suponer que el centro de gravitación de la civilización mexicana prehistórica se encuentre en el oriente; pero, no obstante las analogías que dejo expuestas, sin que pase el estrecho de Gilbraltar, en donde lo detienen las deducciones del sabio escritor italiano.

El estado actual de los estudios prehistóricos en mi patria me prohibe pretender que sea México el centro civilizador de las tribus eneolíticas del antiguo hemisferio; y las tradiciones y arqueología me obligan á buscar fuera, el origen de esa civilización mexicana, hermana de la de las tribus eneolíticas europeas. ¿Se encontrará por ventura en el Africa? Así lo creen algunos paletnologistas europeos con relación á la cultura neolítica del viejo mundo, y así lo creo yo también de la de México.

(1) Catálogo de la Colección del Sr. Pbro. D. Francisco Plancarte. p. 23. n. 628.
(2) o. c. n. 636.
(3) Siret.–Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. l. I p. I c. VI p. 40.
(4) Le origini della civiltá mediterranea p. 295.